

Los modernos de hoy*

Rocío Annunziata**

..

Recibido: 25/07/2015 **Aceptado:** 01/10/2015

«Si observamos la visión que una comunidad ha tenido acerca de cómo fue su pasado, cómo es su presente y cómo se imagina su futuro, lo que en realidad estamos leyendo es su presente» (p.60). Este pasaje nos coloca directamente frente al espíritu del nuevo libro de Miguel Ángel Forte: *Modernidad: tiempo, forma y sentido*. Cuando leemos este libro, fluido y apasionado, notamos enseguida que su autor nos está hablando de nuestro presente. Su interpretación de la modernidad nos interpela a nosotros, los modernos de hoy. Nos acompaña en la pregunta por el sentido, por la forma y por la experiencia del tiempo de ese mundo moderno que nos muestra y nos presenta como plenamente contemporáneo.

Sentido

Empecemos por el sentido. Del libro surge en primer plano que el sentido de la modernidad es la secularización. El movimiento de la secularización lleva a que el poder se desligue de sus fundamentos sagrados e inmutables y se quede en adelante sin fundamento último. En la modernidad, el poder está en la búsqueda de su propio fundamento. Lo busca, como bien señala el autor, en la figura del consentimiento. ¿Es el Pueblo entonces el nuevo fundamento del poder en la modernidad? Se podría, claro, adoptar la visión simple de un reemplazo: el fundamento trascendente por el fundamento del Pueblo Soberano. Pero resulta que la modernidad descubre al mismo tiempo la división; descubre que no hay UN pueblo en ningún lado, homogéneo, legible, sino que lo que aparece es una sociedad atravesada por la división, los con-

*. Reseña de Miguel Ángel Forte. *Modernidad: tiempo, forma y sentido*, EUDEBA, Buenos Aires, 2015, 140 págs.

**.(rocio.annunziata@gmail.com) Doctora en Estudios Políticos de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesora adjunta de Teoría Política Contemporánea en la Universidad de Buenos Aires, Profesora de la Maestría en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Buenos Aires). Es codirectora del equipo de investigación «Las nuevas formas políticas» del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires) y directora del proyecto UBACYT «Entre la gestión y la negatividad: formas de participación ciudadana no electoral en la Argentina contemporánea». Argentina.

flictos, las diferencias, los particularismos. El pueblo empírico, concreto, es diverso, y no es uno sino múltiple, es decir que carece de consistencia sociológica. La modernidad construye sentido desde la paradoja; esta situación paradójica que muy bien identificó Claude Lefort (1985), – autor en el que se inspira Miguel Ángel Forte para distinguir entre *sentido* y *forma*– y que supone que en la modernidad el Pueblo no puede ser un nuevo fundamento para el poder porque no existe el Pueblo sino la Sociedad Dividida, o, para retomar la expresión de otro autor contemporáneo, el pueblo es *inhallable* (Rosanvallon, 1998).

Esta paradoja, en su aspecto más o menos trágico, está por supuesto presente en los intelectuales de la modernidad, como lo está en los intelectuales y pensadores políticos contemporáneos. El libro de Miguel Ángel Forte nos propone dialogar con algunos de estos pensadores de los orígenes de la modernidad que percibieron de diversas maneras la Sociedad Dividida. Maquiavelo, por ejemplo, cuyo espíritu moderno no estuvo sólo en el esfuerzo por separar la ciencia de la política, el ser del deber ser, el saber del poder, sino en su redescubrimiento de la división social como motor de la política. O los llamados «contractualistas», que inventaron fórmulas para construir lo Uno desde lo Múltiple, pero sin dejar de reconocer a la vez la fragilidad de eso que estaban construyendo. El Leviatán que Hobbes inventó fue un Dios *mortal* al fin y al cabo; y para Rousseau, la pelea se daría en el interior del corazón de los hombres, ya que la Voluntad General se volvería un arte de construcción infinita, en tanto que lo particular atentaría de manera permanente contra lo universal. Maquiavelo, Hobbes y Rousseau son visitados en el libro de Forte porque supieron captar ese sentido de la modernidad que todavía nos pertenece.

Profundizando un poco en los efectos de la pérdida del fundamento trascendente del poder, digamos, con los términos de Lefort (1985), lo que asimismo se desprende de este libro: el poder queda también separado de otras esferas, en particular, de la esfera de la Ley o del Derecho, y de la del Saber o el Conocimiento. Como muestra muy bien Forte, la secularización y la consolidación de la Ciencia como un campo específico van de la mano. La búsqueda de racionalización es, sobre todo, la búsqueda de predicción, el anhelo de hacer el mundo más predecible.

Pero la separación del Poder y el Derecho que se produce en el mismo movimiento, empuja en la dirección contraria. Aquí es donde se vuelve preciso considerar las revoluciones modernas, la francesa y la norteamericana, con sus declaraciones de derechos. A partir de estas revoluciones, que contagian a la época su «significado revolucionario» como nos recuerda nuestro autor, emerge la figura del hombre como enunciador de derechos. Las declaraciones de derechos son nada menos que auto-declaraciones (Lefort, 1987), de las que los hombres son objeto y sujeto al mismo tiempo. Al ser declarados por los propios hombres, la formulación de los derechos contiene siempre ya la exigencia de su reformulación, los derechos están necesariamente llamados a sostener nuevos derechos. Lefort observa así que con las revoluciones modernas surge una «conciencia del derecho», que será en adelante irreductible a cualquier objetivación jurídica, y con ella un espacio público de discusión del sen-

tido de los derechos, de lo legítimo y lo ilegítimo, de lo justo y de lo injusto, en el que no hay garante ni juez último. Éste es otro modo de decir, con Lefort, lo que en el libro de Miguel Ángel Forte marca el ritmo de las páginas: la modernidad es un terreno abierto a la incertidumbre.

De este modo, cuando el autor nos dice que el sentido de la modernidad es básicamente la secularización, nos está diciendo todo esto: la voluntad de hacer el mundo más predecible y la incertidumbre que conspira contra dicha voluntad, el poder cuyo fundamento sólo puede ser paradójico y el carácter paradójico que se traslada a toda construcción moderna de sentido.

Forma

La modernidad se nos presenta bajo una forma. La forma más global de la sociedad moderna es la que deriva de su sentido: la sociedad dividida en esferas. La política, la ciencia, la economía, la cultura, la religión, se nos aparecen como esferas separadas y guiadas por sus propios principios. Además, si comparamos la forma moderna de la sociedad con la pre-moderna, como lo hace Forte, vemos que la moderna es una forma en movimiento, una forma movediza, una *forma amorfa* si se permite la expresión. Mientras que en la sociedad pre-moderna hay fijación de los individuos a lugares y funciones, en el marco de relaciones jerárquicas de pertenencia y subordinación, en la modernidad esas relaciones pueden ponerse en cuestión, y convertirse en «sede de antagonismo», para emplear el concepto de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2004), que también son citados en este libro. Es decir, *movilidad* y *separación* con las macro o meta formas de la modernidad. La representación geométrica de la sociedad moderna es imposible, a menos que borreemos siempre alguno de los lados.

Pero luego la forma es también la cristalización institucional; la modernidad *se da forma* por medio de instituciones. En este punto, Miguel Ángel Forte desarrolla especialmente los rasgos del Estado Nación, del Estado Burocrático y del Capitalismo (o la empresa capitalista). Sin traicionar el espíritu del libro podrían agregarse las instituciones de la Democracia como régimen político: sobre todo las instituciones representativas que con sus dispositivos electorales y no electorales, y su puesta en escena de la competencia política, dan cuenta del poder como inapropiable y de la paradoja de representar a un pueblo *inhallable*.

Hay que destacar un rasgo de la forma de la modernidad que el autor del libro, atribuyéndoselo al *modernismo* como corriente intelectual, identifica con claridad: la forma siempre defrauda al sentido. Es decir: las instituciones no son nunca cristalizaciones cerradas y absolutas del sentido; por eso están sujetas a la revisión, a la crítica y al cambio (como decíamos más arriba con respecto a los derechos), y siempre deben ser interrogadas en sus *aquí y ahora* específicos. El sentido excede la forma: libertad de cambiar y moldear las formas que no puede sino ir asociada al desencanto por lo que las formas no logran terminar de capturar.

Tiempo

La modernidad en su relación con el tiempo es la tercera dimensión que completa la interpretación. La modernidad vive, experimenta, el tiempo como una *historicidad radical*. Como modernos, nos dice el autor, construimos sentido en base a causalidades históricas. «Historicidad radical» significa en este libro la búsqueda de la subsunción de los acontecimientos en cadenas causales, determinaciones, y, en definitiva, en una direccionalidad de la Historia (ya sea que pensemos en el progreso, ya sea en la caída o la decadencia).

Pero también «historicidad radical» puede significar exactamente lo contrario y es posible sostenerlo, nuevamente, sin traicionar el espíritu del libro. Que las instituciones y los derechos sean históricos significa que no se han derivado simplemente de causas o procesos direccionados y que pueden cambiar. Cuando Lefort (1985) afirmaba que la sociedad democrática (o moderna) es «la sociedad histórica por excelencia» estaba diciendo esto: que la sociedad moderna es, por excelencia, la sociedad de la contingencia, de lo inesperado y de la novedad. No es casual que el libro de Miguel Ángel Forte cierre entonces con una apertura: «el hombre moderno, por individual y distinto, desea novedad». En esta tensión entre la *historia* con minúscula de lo contingente, y el esfuerzo por construir una *Historia* con mayúscula – una Filosofía de la Historia – experimenta el tiempo la modernidad.

Además de cómo la modernidad piensa el tiempo, el libro trata otra cuestión que en realidad es indisociable: cuál es el tiempo de la modernidad. ¿Cuándo empieza? ¿Cuándo termina? La primera pregunta no tiene una única respuesta en este libro (dado que el sentido empieza antes que las formas), pero es la segunda pregunta la que resume la posición del autor. La modernidad no termina. La perspectiva de este libro invita a ver a la modernidad como nuestro mundo, como el que sigue siendo el terreno en el que construimos sentido, damos forma y experimentamos el tiempo. De ahí que Forte concuerde con otros autores como Niklas Luhmann o Anthony Giddens en la idea de que la posmodernidad constituye una radicalización del sentido original de la modernidad.

Vale la pena aquí retomar un problema tratado con detenimiento por el autor que demuestra en qué medida la modernidad es nuestro tiempo y en qué medida el libro entero nos habla del presente. Uno de los sentidos originales de la modernidad aparece con el «individualismo de la distinción», concepto que Forte retoma de Georg Simmel y encarna en su relato sobre el momento del Renacimiento, de la mano de Leonardo Da Vinci y Maquiavelo como personajes literarios. El individualismo de la distinción, «la marca renacentista de la modernidad», aparece especialmente en el medio artístico como manifestación de disidencia con lo común, lo uniforme o lo homogéneo, como voluntad de expresión de sí. Se trata de una búsqueda de «diferenciación desesperada» como dice el autor, que va a tener que convivir con el principio de igualdad, conducente más bien a la uniformización. Recordándonos los ideales de «igual dignidad» y «autenticidad» que con tanta precisión conceptua-

liza Charles Taylor (1993) como emergentes de la modernidad, sabemos que igualdad y diferencia se articulan en diversos grados y con diversas cristalizaciones hasta nuestros días. En el siglo XIX, por ejemplo, adquieren mayor fuerza las «reacciones anti-individualistas», y un poco de este proceso nace la propia Sociología, recuerda Forte. Y hoy se actualiza el «individualismo de la distinción», sólo que transformado, retraducido. Pierre Rosanvallon (2012) ha conceptualizado recientemente el «individualismo de la singularidad», que no es más que aquel individualismo elitista de los orígenes de la modernidad reemergiendo en el presente generalizado y democratizado. En su convocatoria a refundar una sociedad de iguales, Rosanvallon advierte que no es posible ignorar esta transformación social mayor, puesto que gran parte de la emancipación humana pasa hoy en día por la aspiración de cada uno de nosotros a tener una existencia plenamente personal y un reconocimiento en tanto que seres únicos.

La expansión de nuevas tecnologías de comunicación le da al individualismo de la singularidad un empuje extraordinario. Brindando chances inéditas para la autoafirmación y la auto-narración, las redes sociales vuelven a correr una vez más las fronteras de la intimidad. El individualismo de la singularidad va de la mano con lo que Manuel Castells (2012) ha llamado la «auto-comunicación de masas». En el terreno de la relación con la política, también se pone de manifiesto el individualismo de la singularidad contemporáneo: opciones personales a la hora de votar se conjugan cada vez más con formas creativas e individualizadas de participar. Los fenómenos que la teoría política actual concibe como «auto-representación» son inseparables del individualismo. En el plano de los derechos, no cabe duda de que el individualismo de la singularidad deja su marca: derechos a la igualdad y a la diferencia que se complementan, se superponen y a veces se contradicen (Schnapper, 2004), con una dinámica expansiva que alcanza la propia noción de humanidad permitiendo concebir derechos de las futuras generaciones o del medioambiente. Problemas modernos resignificados, radicalizados si se quiere, que nos interpelan hoy en día, y para cuyo abordaje la reflexión sobre la forma, el sentido y el tiempo de la modernidad tienen una vigencia extraordinaria. Es porque nos habla del presente que este libro sobre la modernidad se vuelve apasionado, y con tres imágenes apasionadas pintadas por el autor cerraremos este comentario.

Primera: la modernidad como viaje. De algún modo la modernidad empieza con un viaje y hoy viajamos más que nunca porque construimos la tecnología para poder hacerlo desde nuestro hogar y llegar hasta otros planetas. Segunda: la modernidad como historicidad radical: tratando de controlar el futuro, los modernos sabemos que lo podemos incluso terminar aniquilando, y esta conciencia, hoy profundizada, se pone de manifiesto en la proliferación de excelentes distopías que nos está dando el cine. Hay que ver el film *Interstellar* (2014) para comprender un poco más nuestro presente, recomienda con razón Miguel Ángel Forte. Tercera: la modernidad como desencanto (que no es idéntico al desencantamiento definitivo del mundo en clave sociológica-weberiana). Las formas institucionales que nosotros mismos nos

entramados y perspectivas, vol. 5, núm. 5, págs. 263-268 (oct. 2014/sept. 2015)

damos nunca son la materialización de nuestros principios, siempre están falladas y son menos de lo que queríamos significar. Pero eso nos lleva a buscar nuevas, que re-encantaremos otra vez manera precaria y parcial. Uniendo las tres imágenes que nos regala el libro: la modernidad sería un viaje lleno de desvíos en el que no encontramos nunca el paraíso pero no nos cansamos de buscarlo. Para nosotros, los modernos de hoy, este es un libro que nos ayuda a entender un poco más cómo se nos ocurrió emprender el viaje.

Bibliografía

- Castells, Manuel (2012). *Redes de esperanza e indignación*, Madrid: Alianza Editorial.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lefort, Claude (1985). «El problema de la democracia», en *Revista Opciones*, N°6 (mayo-agosto), Santiago de Chile, pp. 73-86.
- Lefort, Claude (1987). «Los Derechos Humanos y el Estado de Bienestar», en *Revista Vuelta*, N°12 (julio), Santiago de Chile.
- Rosanvallon, Pierre (1998). *Le peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, Paris: Gallimard.
- Rosanvallon, Pierre (2012). *La Sociedad de iguales*, Buenos Aires: Manantial.
- Schnapper, Dominique (2004). *La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea*, Rosario: Homo Sapiens.
- Taylor, Charles (1993). *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento»*, México: Fondo de Cultura Económica.